

podido penetrar hasta el interior del país sin encontrar enemigo á quien combatir, y fiado en la larga distancia á que se encontraba, se constituyó en árbitro de los destinos de la frontera, llegando á creer que pronto le esperaba el supremo mando de la Nación.

El Sr. Comonfort trató primero en la vía diplomática, de hacer que Vidaurri volviera sobre sus pasos, sometiendo á la obediencia del Gobierno, y viendo que no estaba dispuesto á hacerlo el jefe fronterizo, resolvió reducirlo al orden por medio de las armas.

El decreto de Vidaurri atacando la soberanía de Coahuila, había constituido en acérrimos enemigos de su Gobierno y de su persona á los principales hijos del Estado oprimido, los que habían emigrado para distintos puntos, principalmente para México y San Luis Potosí.

El Sr. Comonfort se convenció al fin, aunque ya tarde, de que esta ciudad era el foco de la reacción, removió del Gobierno al Sr. López Hermosa y nombró en su lugar al Lic. D. José María Aguirre, fijándose en este señor por la circunstancia de ser liberal y porque siendo hijo del Estado de Coahuila y estando en pugna con D. Santiago Vidaurri por las cuestiones de la frontera, daba al Gobierno las garantías necesarias para contrariar los trabajos de la reacción y para servir de centinela avanzado contra los actos hostiles de aquel jefe fronterizo. El Sr. Aguirre llamó al despacho de la Secretaría de Gobierno al Lic. D. Antonino Avila, á la Prefectura de la capital al Lic. D. Carlos María Escobar, y en general separó de los destinos públicos á los conservadores que los desempeñaban, substituyéndolos con personas pertenecientes al partido liberal. La Comandancia general del Estado siguió desempeñándola el Gral. de Brigada D. Francisco Sánchez.



CAPITULO 10°

SUMARIO.

Centro de operaciones de los reaccionarios.—Conspiradores en el Convento de San Francisco de México.—Disposiciones del Presidente Comonfort.—Toma de Querétaro por el Gral. reaccionario D. Tomás Mejía.—La División Rosas Landa en San Luis.—Otro pronunciamiento en Puebla.—Sus caudillos.—El Obispo Labastida y el Cura Miranda.—Segundo sitio de Puebla.—Vidaurri se somete al Gobierno.—Vuelve á San Luis la división Rosas Landa.—Capitula la guarnición de Puebla.—El Coronel Calvo se pronuncia en San Luis por Religión y Fueros.—Rosas Landa sorprendido en su casa.—Tres jefes se retiran con los cuerpos que permanecieron fieles.—Nombramientos de funcionarios.—Intolerancia de D. Juan Othón.—Deroga la ley de desamortización.—El Gral. Parrodi encargado de la campaña contra los sublevados de San Luis.—D. Desiderio Samaniego, primer jefe del movimiento revolucionario.—Extracción de caudales de la casa Chavot Hnos.—Protesta del Agente consular.—Contestación del Gobernador Othón.—Sale á la campaña la división reaccionaria.—Llega Osollo y recibe un mando importante.—Quedan en San Luis Othón y Alfaro.—Lo desocupan al siguiente día.—Vuelven los mismos jefes á ocuparlo.—Encuentran resistencia.—Ataque y toma de la plaza.—Tropas liberales le ponen sitio.—Llega Vidaurri y hace capitular á los sitiados.—Inventiva popular.—Simpatías de las colonias española y francesa con los beligerantes.

Las ciudades de México, Puebla, Querétaro y San Luis Potosí, eran las escogidas por los reaccionarios para centros de sus operaciones. La primera porque en ella podían ocultarse con facilidad los conspiradores en la multitud de conventos que tenía y porque no era notable la presencia de militares retirados ó dados de baja de los que en todos tiempos ha habido allí muchos. La segunda y tercera porque además de proporcionar sus conventos iguales ventajas á los conservadores, fueron

poblaciones que desde un principio se declararon adictas á ellos, contando además en la de Puebla con el importante apoyo del Obispo y del clero de la diócesi; y la última ofrecía también en su vecindario un contingente no despreciable á favor de la causa de la reacción, y á mayor abundamiento el mismo Gobierno local había protegido solapadamente los trabajos de los conservadores, permitiendo que se refugiaran en la ciudad todos los que á ella quisieran venir, y poniéndolos en los puestos públicos donde podían aprovechar para su causa los elementos oficiales que tenían en sus manos.

Sucesivamente fueron apareciendo en el terreno de los hechos los trabajos emprendidos con tanto empeño y actividad por el partido conservador. La ciudad de México esruvo á punto de caer en poder de ese partido el día 14 de Septiembre. El Gobierno descubrió una conspiración en el convento de San Francisco. De acuerdo con la guardia del batallón Independencia, encuartelado en una parte de dicho convento, iban á pronunciarse algunos militares, paisanos, frailes y clérigos al grito de "Religión y Fueros." Habían acordado que después de pronunciados se apoderarían de las armas depositadas allí, ocuparían las alturas del convento y un repique á vuelo sería la señal para que hicieran lo mismo los oficiales y sargentos de otros cuerpos comprometidos en la conspiración. El Presidente de la República ocurrió al lugar del peligro, sofocó la sublevación y pudo restablecer el orden, aprehendiendo á varios frailes franciscanos, clérigos y paisanos. En la celda del padre Fray Angel Leacona se encontraron veintiún individuos de los conspiradores; en la de F. Magna Gracia estaban ocultos los dos hermanos Baredon, capitanes que fueron en los pronunciados de Puebla; y en la del padre Rozete fueron aprehendidos el clérigo Rosales y otras personas.

El Presidente procedió contra las personas de los conspiradores de la manera más benigna, y en atención á que en el convento de San Francisco fueron encontra-

dos y era allí el foco de la conspiración, decretó la supresión del citado convento en la ciudad de México, y declaró bienes nacionales los que pertenecían á él, exceptuando la Iglesia principal y las capillas con los vasos sagrados, paramentos sacerdotales, imágenes y reliquias, que mandó entregar al Sr. Arzobispo para que siguieran destinadas al culto.

*
* *

Querétaro fué tomado á viva fuerza por el jefe de la Sierra D. Tomás Mejía, muriendo en el combate el Comandante general del Estado, Coronel Magaña; y D. Santiago Vidaurri, rebelado abiertamente contra el Gobierno de Comonfort y sin estar de acuerdo con los reaccionarios, hacía avanzar sus rifleros de blusas coloradas hacia el interior, ocupando la ciudad del Saltillo y algunos puntos al Norte del Estado de San Luis.

El Gobierno tenía que combatir en distintas partes á los enemigos de las instituciones, y se veía además obligado á gastar sus escasos recursos y á distraer fuerzas competentes, para reducir á la obediencia al jefe frontero que se creía superior á todos. Destinó dos brigadas á las órdenes de los Grales. D. Vicente Rosas Landa y D. Miguel María Echeagaray, llevando el primero el mando en jefe, para la campaña de la frontera. Esas tropas llegaron á San Luis á principios de Octubre y á los pocos días siguieron la marcha para su destino.

Entretanto, se verificaba en Puebla otra sublevación acaudillada por el Coronel D. Joaquín Orihuela, ayudado eficazmente por D. Miguel Miramón y D. Francisco A. Vélez. El primero se posesionó del cerro de Loreto, cuyo punto le fué entregado por el sargento del destacamento y al mismo tiempo los segundos se apoderaron del Palacio, ayudados también por el capitán D. Leoni-

des Campos. Este oficial se presentó al Comandante de la guardia diciéndole que de orden del Comandante general recibiera presos á aquellos dos individuos. El oficial de la guardia recibió á Miramón y á Vélez, y al ir á conducirlos al local donde podían pasar su arresto, Miramón lo sorprendió poniéndole una pistola al pecho, exigiéndole que le entregara el *santo*, y Campos puso á la tropa de la guardia, que era de su compañía, sobre las armas, y á una señal convenida, ocurrieron todos los conjurados que se hallaban ocultos cerca de la prevención. Prontamente se apoderaron de los demás cuarteles en los que tenían preparados oficiales ó sargentos que los secundaran, y á las cuatro de la mañana estaba ya toda la ciudad en poder de los reaccionarios. Poco antes salió de ella sobre el camino de México, el Comandante general Traconis y todas las personas que se creyeron en peligro si permanecían en la ciudad.

Tanto en el primer pronunciamiento de Puebla, como en todos los trabajos revolucionarios que allí se hacían, y en la sublevación de los jefes Orihuela, Miramón y Vélez, llevaron la parte directiva el Obispo Sr. Labastida y el Cura del Sagrario de la misma ciudad, Dr. D. Francisco Javier Miranda. Este sacerdote, notable en aquel tiempo por su astucia y habilidad para dirigir las intrigas políticas y los movimientos revolucionarios, fué uno de los conservadores que más trabajaron por el triunfo de su partido, dando constantes muestras de firmeza, inteligencia y valor.

El plan de los pronunciados fué desconocer al Gobierno establecido en México, y proclamar las bases orgánicas de 1843, reservando la Presidencia de la República para el jefe que fuera reconocido como General en Jefe del ejército defensor de la "Religión y los Fueros."

El Gobierno, con la actividad que caracterizaba al Gral. Comonfort, organizó un grueso cuerpo de ejército que puso á las órdenes del Gral. de división D. Tomás Moreno, y lo envió á Puebla á reducir al orden á los pro-

nunciados. Estos se hicieron fuertes en la ciudad levantando violentamente trincheras y abriendo fosos, presentándose en aptitud de defenderla con vigor. Reunieron más de 3,000 hombres con los que cubrieron los puntos fortificados, quedándoles una brigada de reserva. Los jefes, oficiales y soldados, aparecieron en los parapetos con las cruces al pecho, y en éstos y en todas las alturas de la ciudad ondeaba una bandera negra con una cruz roja en el centro.

Mientras en los muros de Puebla se batían sitiados y sitiadores, la división Rosas Landa avanzaba sobre el jefe de las tropas fronterizas, substraído de la obediencia del Gobierno. Una sección de esas tropas estaba en la Hacienda del Canelo á las órdenes del Coronel D. José Silvestre Aramberri, cuyo jefe se retiró á reunirse con el grueso de la división de Vidaurri, al aproximarse Rosas Landa.

Este General y los de igual clase Echeagaray y Garza, se reunieron en el Saltillo para emprender la campaña sobre Vidaurri, pero viendo este señor que sus elementos eran inferiores á los que el Gobierno le ponía al frente, trató de entrar en arreglos, á cuyo fin envió una comisión á proponerlos al Gral. Rosas Landa. Este jefe recibió á dicha comisión y se ajustó un convenio en un punto llamado "Cuesta de los Muertos," por el que Vidaurri reconoció al Gobierno general, y se separó del mando político del Estado, pasándolo al primer vocal del Consejo. La división Rosas Landa se retiró de la frontera, llegando á San Luis en los últimos días del mes de Noviembre.

*
* *

El Gral. D. Luis G. de Osollo después del primer sitio de Puebla, donde se ocultó para no capitular, pudo salir

para los Estados Unidos, viviendo una temporada en Nueva Orleans. El Gral. Comonfort, sabiendo que el Gral. Osollo sufría muchas privaciones en el extranjero, le remitió mil pesos, pero aquel jefe de los conservadores no los aceptó, no obstante su gran necesidad, mostrándose, sin embargo, muy agradecido á Comonfort, particularmente, en la atenta carta que le escribió.

En Noviembre regresó ocultamente al país y procuró recoger las guerrillas que merodeaban por los llanos de Apam, organizándolas convenientemente hasta que formó con ellas una brigada, con la que se presentó en Tlaxcala en los días del sitio de Puebla, llevando por objeto auxiliar á los sitiados.

La aproximación de Osollo á la ciudad rebelde hizo al Gral. Moreno abreviar las operaciones, tomando á los sitiados los puntos principales, lo que obligó á los reaccionarios á capitular fugándose los primeros jefes Orihuela y Miramón.

En esta vez el Gobierno fué todavía más benigno con los vencidos que en el sitio anterior, sólo el Coronel Orihuela tuvo un fin desastroso, porque expedicionando con una corta fuerza por el territorio de Tlaxcala, cayó en poder del Gral. Pueblita, cuyo jefe lo mandó fusilar en Huamantla.

Vencidos los reaccionarios de Puebla y sometido D. Santiago Vidaurri, parecía que iba á entrar el país en una era de paz y de sosiego; pero todavía quedaban elementos acumulados en una plaza importante para que los enemigos del Gobierno hicieran un nuevo impulso en favor de la causa que defendían. Esa plaza era la de San Luis Potosí, y esos elementos los que á ciencia y paciencia del Gobierno del Sr. López Hermosa, habían estado reuniendo los conservadores protegidos por dicho gobernante.

Desde que las brigadas Rosas Landa y Echeagaray pasaron por San Luis para el Estado de Nuevo León, los varios jefes y oficiales refugiados en la ciudad, que vi-

nieron después del primer sitio de Puebla y de la derrota de Uraga en la Sierra de Xichú, se pusieron en contacto con oficiales de aquellas brigadas para sublevar algunas de las tropas en momentos oportunos. Esos oficiales subsistían á expensas del círculo reaccionario de San Luis, el que á su vez recibía fondos para los trabajos revolucionarios del *Directorio Conservador Central de la República*, establecido en la ciudad de México.

Al marchar para la frontera las brigadas referidas no estaban todavía suficientemente seducidas las clases necesarias para dar el grito de rebelión, por lo que acordaron los directores de ella aplazarla para la vuelta de dichas brigadas, teniendo además la esperanza de que sufrieran alguna derrota en el Norte, y entonces sería ya más fácil realizar un pronunciamiento con los restos que quedaran.

Como hemos dicho, las brigadas volvieron intactas, porque no tuvieron que combatir en la frontera, y las pocas bajas que tuvieron de ida y vuelta, las cubrieron con gente agarrada de leva en las poblaciones que venían tocando.

A su regreso á San Luis se dedicaron los jefes superiores de esas brigadas á pasear y bailar, amenizando las luces del novenario á la Purísima en San Francisco, con serenatas que daban las músicas de los cuerpos en la plazuela de ese convento y en las calles que estaban iluminadas. Los conservadores se aprovecharon de la confianza que reinaba en los jefes del Gobierno, redoblaron sus antiguos trabajos en las filas de la división, y lograron al fin conquistar dos batallones de aquellas brigadas, pronunciándose el 10 de Diciembre por "Religión y Fueros," bajo el plan proclamado en Iguala por Castrejón, el 11 de Septiembre del mismo año.

El jefe del movimiento fué el Coronel D. Manuel María Calvo, que estaba oculto en San Luis, ayudado de D. Juan Othón y de otras personas del partido conservador. Por debajo de cuerda ayudaron también eficazmente á

esa revolución algunos españoles y el Cura de Tlaxcala D. Manuel González.

El Gral. Echeagaray salió de la ciudad con los cuerpos que permanecieron fieles al Gobierno, lo mismo que el Gral. graduado D. Miguei Negrete y el Coronel D. Eligio Ruelas.

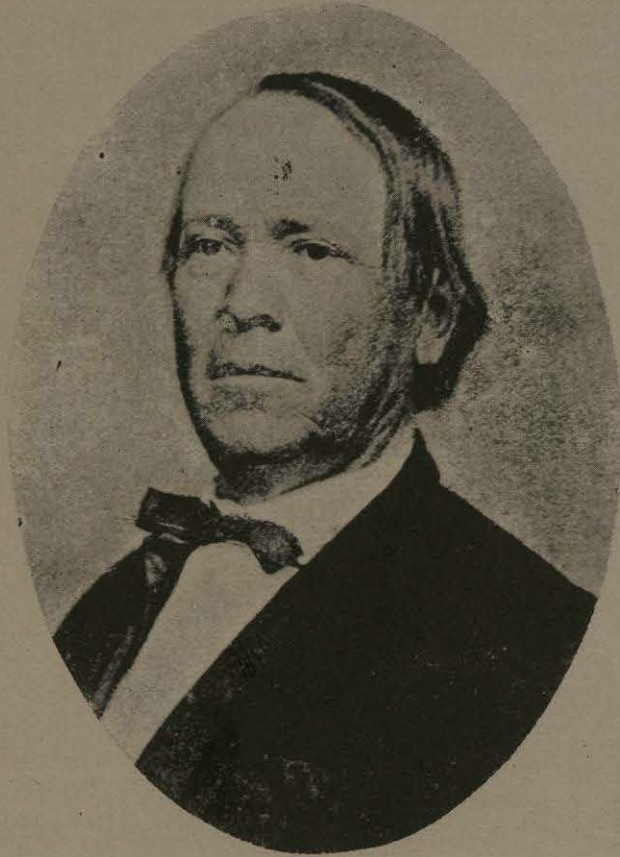
El Sr. Rosas Landa fué sorprendido en su casa y quedó en ella preso bajo su palabra de honor después de haber sido invitado por el Coronel Calvo para que se pusiera al frente de las fuerzas pronunciadas, lo cual rechazó. Al siguiente día fué puesto en libertad.

En todas las iglesias y en los demás edificios públicos estuvo enarbolada la bandera negra con la cruz roja en el centro y los jefes y oficiales se pusieron también en las vueltas de las levitas y piquetas la misma insignia.

Conforme á la acta levantada, el Coronel Calvo convocó una junta de personas notables de la ciudad para que eligieran Gobernador del Departamento, recayendo la elección en D. Juan Othón en competencia con el Sr. D. Darío Reyes.

El Sr. Othón como potosino y perteneciente antes al partido liberal, conocía bien á los miembros de ese círculo, y para no desmentir aquello de que "no hay peor cuña que la del propio palo," decretó inmediatamente que recibió el poder, la prisión de muchos liberales y el destierro de los que no sufrieron la primera pena. Entre los desterrados figuró el Prior del convento de San Agustín, Fr. J. M. Marín, á quien se acusó de liberal porque al expedirse la ley de desamortización, vendió ese Prelado todas las fincas de su convento, en obediencia de órdenes que para el efecto recibió de la respectiva Provincia.

El Sr. Othón nombró Secretario de Gobierno á D. Camilo Bros, Prefecto del Distrito de la capital á D. Nicolás Mascorro, que lo había sido en el Gobierno del Sr. López Hermosa, y á este señor, en recompensa de los servicios que prestó al mismo Othón y á los demás conservadores, lo hizo Consejero de Gobierno. Nadie podía en San



DON JUAN OTHON.

Gobernador del Departamento.

Luis manifestar opiniones contrarias á las dominantes bajo el imperio de los conservadores, ni quejarse de los préstamos, de la leva, ni de las exacciones de armas y caballos, porque el que lo hacía era en el acto reputado por chinaco y adjudicatario aunque no tuviera ni un palmo de terreno, y después de injuriado por el mismo Othón, era conducido á la cárcel, de donde no salía sino por influencias de personas del círculo dominante, de tres ó cuatro señoras que se distinguieron por sus simpatías para con los hombres de la reacción, ó de sacerdotes del alto clero.

El Gobernador Othón, para ser consecuente con la revolución iniciada el 11 de Septiembre en Iguala, cuyo plan secundaron en San Luis las fuerzas que lo elevaron al Gobierno, expidió un decreto con fecha 25 de Diciembre declarando nula la ley de desamortización de 25 de Junio, disponiendo, en consecuencia, que las propiedades que hubieran pasado á otros poseedores, volvieran á las comunidades religiosas, como lo estaban antes de la publicación de dicha ley; dejando expedito el derecho de dichas corporaciones para exigir las rentas vencidas durante la expropiación de las fincas. Y respecto á la propiedad de las corporaciones civiles, dispuso que quedara bien desamortizada, con excepción de las fincas de beneficencia pública, que debían comprenderse en lo dispuesto para las de corporaciones eclesiásticas, salvando además el derecho de las civiles por la lesión enorme ó enormísima que hubieren sufrido.

*
* *

El Gobierno de México designó al Gral. D. Anastasio Parrodi para el mando de la división de operaciones sobre los sublevados de San Luis y la formó de 4,000 hombres con tropas de Guanajuato, Zacatecas, Jalisco,

Querétaro y Michoacán, siendo la ciudad de Lagos el punto señalado para que se reunieran todas esas fuerzas. A San Luis llegó con tropas de la Sierra el Gral. D. Tomás Mejía, enviado por el *Directorio Conservador de México*, con el carácter de 2º en jefe del *Ejército* de la reacción. La llegada de ese General provocó desavenencias entre todos los que tenían igual grado, creyéndose cada uno con méritos para mandar en jefe el Ejército, y por fin acordaron para evitar una desunión que tenía que producirles funestos resultados, reconocer como General en jefe al Gral. D. Francisco Sánchez que desempeñaba la Comandancia general del Estado antes del pronunciamiento del día 10 y se había adherido á él, defecionando al Gobierno á quien servía.

Organizada la división reaccionaria con el Sr. Sánchez á la cabeza, dispuso este General salir al encuentro de la división Parrodi, y no esperarla en San Luis por no tener esta plaza condiciones á propósito para una seria resistencia, pero para emprender la marcha era necesario dinero, y aunque se recurrió al trillado arbitrio de imponer un segundo préstamo, no dió éste los recursos necesarios porque la mayor parte de vecinos acomodados habían emigrado por temor de un sitio, y los pocos que quedaron se negaron en su mayoría á exhibir las cantidades que les señalaron, sin poder proceder contra sus personas las autoridades reaccionarias á virtud de que los más eran extranjeros, que alegaban que por los tratados existentes no se les debía imponer préstamos forzosos, y los vice-cónsules salieron á la defensa de sus respectivos nacionales, amenazando con la real cólera de sus soberanos y con las escuadras de sus naciones.

En esos días llegó á San Luis el Sr. D. Desiderio Samaniego, rico propietario de magníficas fincas rústicas en los Estados de San Luis, Guanajuato y Querétaro. No obstante que el Gral. Calvo acaudilló el pronunciamiento de 10 de Diciembre del año anterior y que el Gral. Sánchez mandaba ya en jefe la división, el Sr. Sa-

maniego fué reconocido por todos como primer jefe del movimiento revolucionario, con cuyo carácter libró orden el 1º de Enero de 1857 al Comandante general del Departamento, para que mandara extraer la cantidad de \$200,000 de donde los hubiera, en calidad de préstamo forzoso y para cuyo pago quedaban afectas todas las rentas generales de la Nación y en particular los productos líquidos de los derechos que causaren los efectos que se introdujeran ó exportaren por el puerto de Tampico, exceptuando los caudales afectos al pago de las convenciones diplomáticas; y en el caso de que la revolución no triunfara, hipotecaba de la manera más solemne sus bienes particulares.

El Comandante general en cumplimiento de esa orden, envió al Coronel D. Domingo Herrán, á extraer la cantidad á que aquella se refería, del vice-consulado inglés, donde estaba depositada mayor suma para remitirla en conducta para Tampico. El jefe Herrán, al frente de una fuerza armada, notificó á D. Jorge S. Chavot, Agente consular, la comisión de que estaba encargado, á lo que contestó el Agente británico que los fondos pertenecían al comercio de la plaza, y que estaban ya amparados por el pabellón inglés, en espera únicamente de que el Gobierno proporcionara la competente escolta para ser remitidos al puerto de Tampico. El Sr. Herrán insistió en que le fueran entregados, y el Sr. Chavot repitió su negativa indicando la pieza donde estaban, sobre cuya puerta se veía colocado el escudo de Inglaterra. No obteniendo el jefe reaccionario la entrega de los fondos, y resistiéndose el Sr. Chavot aún á entregar la llave de la puerta, ordenó Herrán que fuera ésta derribada, quitando él mismo, previamente, el escudo inglés, que lo llevó al departamento del almacén y lo colocó sobre una mesa ó mostrador.

Franco el paso para el interior de la pieza donde estaban los fondos, empezaron los soldados á cargar costales

llevándose el Coronel Herrán \$240,000 que entregó en la comisaría general del Ejército.

El mismo día el Agente consular D. Jorge S. Chavot dirigió al Gobernador D. Juan Othón una protesta "por el acto de que una fuerza armada, al mando del Coronel Herrán invadió el consulado y extrajo la cantidad de doscientos cuarenta mil pesos, que se hallaban allí depositados." Protestó también "por la tropelía que se cometió contra la bandera inglesa, y á nombre de los dueños de la referida cantidad protestaba igualmente reclamar ante quien correspondiera cuantos perjuicios, daños y menoscabos sufrieran á consecuencia del acto de violencia por el que se les había despojado de sus intereses."

El Gobernador Othón contestó al siguiente día al Agente consular de S. M. B. que el dinero se había extraído de la casa de comercio de los Sres. Chavot y Cía., y no de la Agencia consular británica; y que quedaba enterado de las protestas que hacía, las cuales podría hacerlas valer en tiempo oportuno y ante las autoridades competentes.

Provista ya de fondos la división reaccionaria salió de San Luis el día 7 de Enero de 1857 avanzando hasta San Felipe, en cuya población se acordó en junta de guerra, y á iniciativa del Gral. Mejía, continuar la marcha rumbo á la Sierra, donde podría ser batido con ventaja el Gral. Parrodi. Cuatro días antes de que saliera la división había llegado el Coronel D. Luis G. de Osollo, á cuyo jefe se le dió en ella un mando importante.

En San Luis quedó el Gobernador Othón con una fuerza de 300 hombres al mando del Coronel D. J. M. Alfaro, y la policía municipal.

Como al moverse la división Parrodi de Lagos, tomó la vía que conduce para San Luis, creyó Othón que se dirigía para esta plaza, y la evacuó el día 8 retirándose para Santa María del Río y dejando á la ciudad custodiada únicamente por la policía del Ayuntamiento.

No estando en San Luis el Gobernador liberal Aguirre porque desde la noche del pronunciamiento de los reaccionarios se había ido para Aguascalientes, se presentó en Palacio el vocal más antiguo del consejo Lic. D. Crescencio M. Gordo, se hizo cargo del Gobierno y nombró autoridades subalternas, encargando la Prefectura de la capital al comerciante D. José María Aranda.

Sabedor el Sr. Othón de que la división Parrodi había cortado el camino por el Vaquero, para seguir por San Felipe en persecución del grueso de las fuerzas pronunciadas, volvió sobre la plaza de San Luis atacando en la madrugada del día 13 á las pocas guardias nacionales que había puesto sobre las armas el Gobernador interino, mandadas por el Lic. D. Luis Díaz de León.

Una avanzada que había salido para observar los movimientos de Othón, capturó cerca de la Villa de Pozos al caer la tarde del día 12 al Coronel D. Nicanor Lobo Guerrero y al Sr. D. Vicente Sierra que se habían adelantado á las fuerzas reaccionarias que volvían de Santa María para San Luis. Esa avanzada llegó á las ocho de la noche trayendo presos á dichos señores y con la noticia de que los reaccionarios acababan de llegar á la Hacienda de la Pila, probablemente en marcha para esta ciudad. Los presos fueron encerrados en una pieza de los bajos de Palacio, y los guardias nacionales en número de 114 hombres mandados por los Lics. Gordo y Díaz de León, ocuparon las alturas del Carmen, Catedral, Parián y Palacio. Los reaccionarios de Othón se presentaron á las puertas de la ciudad, á la madrugada del día 13 con el batallón que tenía á sus órdenes el Coronel D. José María Alfaro.

La guardia nacional se batió heroicamente, el Lic. Díaz de León dió pruebas de valor y serenidad, pero ni por el número, ni por la disciplina, ni por la calidad de armamento podían aquellos pocos ciudadanos armados resistir con ventaja á las fuerzas de Othón, que era tropa de

ejército, en triple número y mandada por un jefe inteligente como fué el Sr. Alfaro.

El combate duró, sin embargo, más de dos horas, batiéndose asaltantes y asaltados en las calles, de una acera á otra, en las torres de los templos del Carmen y la Parroquia, y en los patios y azoteas del Palacio y el Pardián. La guardia nacional sucumbió teniendo pérdidas lamentables, como la del joven D. Bernardo López, tío del conocido liberal potosino y antiguo amigo nuestro Benigno Arriaga, y otros liberales artesanos que figuraban en la indicada milicia. El escribano público D. Germán Arriaga recibió también un balazo en un brazo que hubo necesidad de amputárselo, y algunos transeuntes fueron igualmente muertos ó heridos por haber salido de sus casas á satisfacer la curiosidad de presenciar el combate.

El Sr. D. Vicente Sierra que como hemos dicho estaba en calidad de preso por sus opiniones políticas conservadoras, en compañía del Coronel Lobo en una pieza de los bajos de Palacio, recibió también la muerte de manos de sus mismos correligionarios. Al asaltar éstos el Palacio entraron disparando sus armas para el patio, á tiempo que los Sres. Sierra y Lobo se asomaban á la ventana para ver lo que sucedía. Una de las balas disparadas por las fuerzas de Othón fué á herir al Sr. Sierra, causándole la muerte instantáneamente.

Este señor no era militar, era un comerciante honrado y trabajador, que por sus opiniones conservadoras, fué perseguido y al salir Othón para Santa María se fué con él para evitar ser molestado. El día que Othón regresó á San Luis venía adelante de las tropas con D. Nicanor Lobo, que aunque militar no traía ningún mando en ellas. Los dos fueron aprehendidos por la avanzada de la plaza en los términos que hemos consignado.

Los Lics. Gordo y Díaz de León y algunos de los liberales comprometidos pudieron escapar, cayendo otros prisioneros y la mayor parte de los guardias nacionales.

En las primeras horas del triunfo de los reaccionarios circuló la voz de que iban á ser fusilados algunos de los presos, cuya noticia exitó los sentimientos siempre generosos del bello sexo, y un grupo respetable de señoras y señoritas á cuya cabeza se pusieron las señoras hermanas del Sr. Othón, se presentaron en Palacio á suplicar á este señor y al Coronel Alfaro, que se revocara la sangrienta orden. Ambos señores contestaron que no era cierto que hubieran ordenado fusilar á ningún prisionero; que todos permanecerían presos mientras las circunstancias exigían conservarlos en esa condición, y que quedaban comunicados para que pudieran visitarlos sus familias y amigos que quisieran en las horas ordinarias. Colmaron de cumplimientos á las peticionarias felicitándolas por los nobles sentimientos de que daban prueba los que las impulsaron á atravesar las calles de la ciudad en momentos en que todavía no estaba en ella restablecida la quietud, y el Sr. Alfaro las acompañó hasta la casa de las Sras. Terán donde se habían reunido.

El combate del día 13, si bien parece insignificante, militarmente considerado, para San Luis no lo fué, porque muertos, heridos y prisioneros, todos fueron hijos de San Luis, pertenecientes á familias más ó menos conocidas pero en lo general hombres trabajadores, que al bajar á la tumba ó quedar inválidos, dejaban un taller sin los brazos que lo movieran y una familia sumida en el dolor y la miseria.

Pero no habían de parar aquí las escenas tristes y sangrientas que le estaba reservado á San Luis presentarse. La lucha estaba apenas iniciada, y como en todas las que se habían verificado en el país, nuestro Estado tenía que desempeñar un papel importante. Su posición topográfica, sus elementos de riqueza y el valor y abnegación de sus hijos acreditados en mil combates, lo colocaban entre los primeros llamados al sacrificio, en la terrible contienda que se preparaba.

Apenas tenían dos días en la ciudad las fuerzas reac-

cionarias de los Sres. Othón y Alfaro, cuando llegó á ella por el camino de Escalerillas el Gobernador D. José María Aguirre, con el batallón de Aguascalientes á las órdenes del Coronel D. José Longinos Rivera, que venía nombrado Comandante general del Estado por el Gobierno del Sr. Comonfort. Acompañaban además al Sr. Aguirre una compañía de guardias nacionales de San Luis y un piquete de caballería. El Sr. Aguirre emprendió la marcha de Aguascalientes para San Luis al recibir el parte del Lic. Gordo de que Othón había abandonado la plaza, en el camino supo que éste había vuelto y que la había tomado por asalto con todos los pormenores de él y la fuerza con que contaba. Esto no obstante, y siendo la fuerza que traían el Gobernador y el Comandante general algo más numerosa que la de los reaccionarios, avanzaron con el propósito de sitiar á éstos interín les llegaba de México ó de alguna otra parte el auxilio que pudiera mandar el Gobierno general para tomar la plaza á viva fuerza, ó hacer rendir á los defensores.

Dichos señores Aguirre y Rivera, llegaron el día 15 posesionándose del convento de San Francisco. Los Sres. Othón y Alfaro levantaron trincheras y abrieron fosos á la mitad de las ocho calles que desembocan á la plaza principal, reduciendo así su línea fortificada al corto perímetro de dicha plaza, porque no contaban con otra fuerza que la del Batallón del Sr. Alfaro que no llegaba á 300 hombres, por las bajas que tuvo en su marcha á Santa María, contra marcha para San Luis y acción de guerra del día 13. Tenían además 60 hombres de la policía y cuatro piezas de artillería que por descompuestas las dejó el Gral. Sánchez, y que las hicieron servir arreglándolas violentamente.

Con una parte de esta fuerza dotaron los ocho fortines, tenían 50 hombres de reserva en Palacio y con el resto cubrieron las alturas del Carmen, Colegio de Niñas, Obispado, La Compañía y Palacio, obligando á los guardas de la Aduana á que defendieran el punto de San

Juan de Dios. Los sitiadores ocuparon, además de la torre de San Francisco en cuyo convento establecieron el cuartel general, las alturas de San Agustín, La Merced, Casa de ejercicios, que hoy es Seminario Conciliar, y algunas casas de la calle de Maltos.

*
* *

El Gral. D. Santiago Vidaurri, en buena armonía ya con el Gobierno general desde los convenios de la Cuesta de los Muertos, ofreció al General Presidente sus servicios para pacificar el Estado de San Luis, los que admitidos por el Sr. Comonfort organizó el jefe fronterizo una fuerza de mil quinientos hombres, con los que se puso en marcha para la ciudad sitiada, pero mientras que se cambiaron las comunicaciones respectivas y recorrió la división de Vidaurri la larga distancia de Monterrey á San Luis, pasaron veintitres días que fueron de terrible angustia para los habitantes pacíficos, principalmente para las familias de escasos recursos que sufrieron las penalidades consiguientes á la falta de medios para subsistir.

En ese memorable sitio, ridículo por la impotencia de sitiados y sitiadores para decidir en uno ó más combates la posesión de la plaza, toda vez que unos y otros carecían de gente y armas para defender ó batir los puntos que respectivamente ocupaban, la derrotada por ambos fué la población, porque tanto la sacrificaron los reaccionarios como los liberales.

A los seis ú ocho días de sitio, viendo los vecinos que ninguno de los beligerantes emprendía nada serio contra el otro, y obligados á buscar los artículos de primera necesidad para sus familias, empezaron á salir de sus casas con tal objeto, acostumbrándose á oír silbar las balas que sitiados y sitiadores se cambiaban de una á otra altura

sin causarse ningún daño, porque lo hacían tras los respectivos parapetos; pero tal vez con el deseo de no desperdiciar tanto proyectil, y despechados de que ellos no lograban ofenderse con sus disparos, declararon enemigo común al infeliz vecindario, y desde los parapetos y alturas cazaban á las mujeres y á los pobres que andaban en las calles consiguiendo recursos y víveres comprando los últimos para las familias á quienes servían.

Este punible entretenimiento se prolongó hasta que llegó la división de Monterrey, siendo más las víctimas de la gente pacífica que las que sucumbieron en los veintiocho días del llamado sitio.

El día 11 de Febrero llegaron las fuerzas de Nuevo León á Santiago del Río, desde cuya Villa intimó el Gral. Vidaurri la rendición de la plaza. El Sr. Alfaro contestó negativamente diciendo que estaba preparado para defenderla, y en la tarde del mismo día atacaron los fronterizos los puntos de San Juan de Dios y el Carmen, los que cayeron en su poder al entrar la noche.

El Sr. Vidaurri dictó las disposiciones del caso para dar el asalto general al amanecer. A media noche se tuvo noticia en el cuartel general de Vidaurri que los jefes reaccionarios habían abandonado la plaza, dispersando la tropa, dando libertad á los presos de la cárcel que habían agregado á sus filas, y que jefes y oficiales buscaban su salvación en la ocultación ó la fuga.

Vidaurri dispuso inmediatamente que el Coronel Zuazua con un cuerpo de rifles, avanzara al centro de la ciudad para evitar los desórdenes que pudiera ocasionar la dispersión de la tropa sitiada, y aprehender el mayor número de reos de los que se habían puesto libres, reduciéndolos otra vez á prisión.

Las tropas de Zuazua ocuparon el recinto atrinchera-do, algunas patrullas recorrieron las calles de la ciudad haciendo algunas aprehensiones de soldados y reos prófugos, otros salieron por los caminos en persecución de los fugitivos, y los repiques y dianas anunciaron á

la ciudad al amanecer del día 12, el triunfo de los liberales.

En el mismo día fueron aprehendidos los Sres. Othón y Alfaro que estaban ocultos en el Beaterio de San Nicolás, el primero detrás del altar mayor y el segundo en el coro. Se dijo que un dependiente de aquel Colegio denunció el escondite de los jefes reaccionarios.

En el ataque á la plaza del día 13 de Enero, algunos dependientes de una casa de comercio española hicieron fuego desde las azoteas sobre los guardias nacionales que se batían con los asaltantes en los portales del Patrián y en las banquetas del Palacio; y durante el prolongado asedio de la ciudad la voz pública acusaba á la misma casa y á otras de la propia nacionalidad de que los puntos defendidos por liberales recibían proyectiles disparados de dichas casas.

Ese rumor fué causa de que la inventiva popular hiciera circular la noticia de que el Gobernador Aguirre, situado como hemos dicho en San Francisco, iba á dictar enérgicas providencias contra los españoles que estaban á su alcance, fuera de trincheras, reservándolas también para los que estaban dentro, cuando las fuerzas liberales ocuparan la plaza. Díjose también que los pronunciados del 10 de Diciembre recibieron recursos de algunos españoles ricos para efectuar la revolución.

Todas esas especies hicieron que el Vice-Cónsul español D. Blas Pereda, dirigiera una nota un tanto altiva al Sr. Gobernador Aguirre, protestando contra los cargos que en el público se hacían á los súbditos de su nación, y pidiendo para ellos las garantías á que las leyes les daban derecho. El Sr. Aguirre contestó decorosamente que no tenía noticia de tales especies, y que en todo caso creía que no podrían los propagadores de ellas rendir las suficientes pruebas, siendo por lo mismo inexacto que el Gobierno del Estado pensara dictar medidas represivas contra súbditos de España. Efectivamente hubo en esa vez alguna exageración en los rumores acogi-

dos por el público, pero sí fueron ciertos los disparos sobre los guardias nacionales el día 13 de Enero. Un año después se acentuó ya más la simpatía de la colonia española por el partido reaccionario, y algunos de sus miembros llegaron hasta tomar campo en las filas armadas de aquel partido.

La colonia francesa simpatizó con los liberales. Asistía á sus reuniones y fiestas, y no ocultaba su deseo por el triunfo definitivo de la causa liberal, pero no tomó, como la española, participio activo y armado en la cuestión que se ventilaba.



MAXIMILIANO.